

bogos casi siempre en compañía del tejón de roca, con el cual parece vivir en bastante armonía á pesar de debersele considerar como uno de los primeros animales de rapiña.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Lo mismo ha observado Heuglin y reunido con este motivo interesantes



Fig. 263.—LA MANGOSTA GRIS

datos que comunicaré mas adelante cuando haga la descripción del tejón de roca. Igualmente parece armonizar perfectamente bien con la ardilla quizás por temor de los poderosos dientes roedores de este animal iracundo y mordedor. Es probable que la mangosta rayada no trabaje de noche, sino



Fig. 264.—LA MANGOSTA RAYADA

que pone en práctica una astucia especial para engañar al francolin tan comun en su patria.

«Nuestro ladronzuelo, dice este distinguido observador, persigue á las aves con preferencia á los mamíferos. He podido observar cómo dos mangostas rayadas se componian para engañar á una familia de francolines instalada en el monte bajo. El reclamo de una hembra habia llamado mi atención, y me acerqué tan cautelosamente como me fué posible, conteniendo á los perros detrás de mí. A diez pasos del sitio en que yo estaba oí distintamente el canto de la hembra. Respondióla un macho, pero una mangosta rayada, apostada sobre una piedra y oculta por la maleza, se puso á

exclusivamente de día. Yo la he visto andar agachada como todos los individuos de su familia á todas horas, desde la mañana hasta la noche. Se acerca descaradamente hasta las mismas aldeas ó penetra en ellas y ¡ay del ave ó pequeño mamífero que allí encuentra! Como una culebra serpentea por entre las piedras, y se desliza por el suelo sin que nadie la sienta. A pesar de su color bastante vistoso y de su dibujo que resalta mucho, se adapta perfectamente su pelaje al color del suelo, permitiéndola arrastrarse sin ser vista hasta llegar tan cerca de su presa que puede alcanzarla de un brinco seguro y bien calculado. En Abisinia me refirieron asimismo muchos cuentos sobre sus peleas con culebras venenosas; pero hago caso omiso de lo que me contaron, porque los abisinios no me han dado motivos para prestar entera fe á sus asertos.

La mangosta rayada suele huir presurosa cuando ve alguna persona, pero no sin prorumpir en un gruñido de enojo que sin duda expresa el que le causa el verse interrumpida en su tarea. No es raro verla hacer cara á los perros, y si huye no lo hace sin dirigirles por lo menos algunos gruñidos. Hasta para el mejor y mas adiestrado perro de caza seria empresa inútil quererla seguir. Es tan mañosa y ágil que antes que el perro haya pensado cómo la pillará ya ha encontrado ella un refugio seguro entre las hendiduras de las peñas.

Al contemplar los ojos centelleantes del gracioso animal rastreador, se conoce que ha de ser tan sanguinario como sus congéneres. Forman su alimento principal todos los pequeños mamíferos, aves, reptiles é insectos que puede atrapar, y además huevos y seguramente tambien frutas. Heuglin cree

Fig. 265.—LA MANGOSTA MUNGO

imitarle tan bien, que se confundian las voces de ambos; otra escondida á alguna distancia en la alta yerba cantaba de idéntica manera. Este juego duraba ya unos cuantos minutos cuando el francolin macho que buscaba al indiscreto rival imaginario que suponía habia penetrado en su harem, se aproximó demasiado á los perros, y al verlos se levantó gritando y seguido de las hembras; los astutos animales de rapiña por su parte, tuvieron tambien por prudente marcharse, sin haber logrado proporcionarse la cena que ya creían segura.»

No cabe duda que Heuglin oyó perfectamente bien. Yo he oído las voces de las mangostas rayadas y domesticadas que se parecían, hasta confundirse, al grito sonoro del franco-

lin; pero lo que sigue siendo cuestionable es la consecuencia que saca aquel observador de si la mangosta trata de engañar adrede á los animales con la imitación de su voz.

CAUTIVIDAD.—La mangosta rayada puede ser domesticada con la misma facilidad que las demás especies. Se acerca pronto á la persona que la cuida y admite las caricias con un gesto de aprobacion. Cuando se encoleriza emite sonidos bruscos ó un monótono silbido, y cuando está muy enfurecida da fuertes chillidos. Con los individuos de su especie se muestra á veces sociable, pero otras muy insoportable, y con muchos animales soberbia. Ataca con valor y maña al hombre cuando se acerca á ella. Es frecuente que pase á vías de hecho cuando retoza con otras mangostas, retozos que continúan á veces horas enteras.

Varias mangostas que habitaban y retozaban juntas en el Jardín zoológico de Londres, acabaron por cortarse mutuamente las colas á mordiscos. Su próximo parentesco con el icneumon rastreador se manifiesta en todas las ocasiones.

Son en extremo curiosas y todo lo que encuentran lo ins-

peccionan con la mayor escrupulosidad, sirviéndose principalmente de sus patas delanteras que saben usar como manos con una habilidad y maña que divierten muchísimo. Sus ojos brillantes de color pardo rojizo centellean, giran en su órbita y lo observan todo; con la velocidad del rayo saltan á la reja ó encáranse á las ramas plantadas dentro de la jaula y vuelven al punto á bajar; el activo animalito está en todas partes y en ninguna, y ¡ay del sér pequeño que se expone á tales ojos y á tanta viveza! su muerte es segura, al primer brinco lo ha cogido y de un mordisco queda muerto.

Dos mangostas rayadas bastante pequeñas que habian venido á mi poder, y que yo cuidé, armonizaban en general muy bien con un mungo y una mangosta javanesa, si bien de vez en cuando originaba contiendas la codicia en las comidas. Pero otras dos eran séres insociables y pendencieros que solo vivian entre sí con una paz insegura, si bien eran por otro concepto altamente interesantes. Las tenia en un encierro y las permitia á menudo correr á su gusto por la casa y aun por el patio, donde en breve se ponian muy al corrien-



Fig. 266.—LA MANGOSTA NIULA

te de todo. Me conocian perfectamente y estaban tambien enteradas de que yo las dejaba libres sin mucha dificultad, por lo cual se anunciaban puntualmente escarbando á la puerta y dejando oír un gruñido suplicante cuando distinguian mi voz. No bien las dejaba en libertad, recorrian toda la casa con sus pasitos cortos, y, gracias á su viveza, en pocos minutos habian descubierto, registrado y olfateado todo lo que habia. Su primera diligencia era visitar el cubo de leche, cuya tapadera sabian muy bien alzar con su hocico afilado para llegar al líquido que tan extraordinariamente apetecian. Era un espectáculo encantador ver colgando á cada lado del cubo uno de estos animales regalándose todo lo que querian. No despreciaban empero las otras cosas que encontraban, y particularmente reunian los huesos buscándolos en todos los rincones.

El tuétano era para ellos una golosina y no trabajaban poco para sacarlo, lo que lograban, primero valiéndose de las uñas de las patas delanteras, y cuando ya no podian mas, cogian el hueso con ambas patas y alzándose sobre sus piernas traseras lo arrojaban hácia atrás, habitualmente por entre las piernas traseras, sobre el empedrado ó contra la pared de su encierro, con tal violencia y maña que lograban su objeto, esto es, hacer salir con el sacudimiento la médula que llena el canal interior del hueso.

Cuando se les irritaba, solian prorumpir en un gruñido de impaciencia; sonido extraño y sonoro que, como ya dije, se parece mucho al grito de ciertos francolines; lo oí á ellos solo una vez que era cuando los junté con otros dos de su especie.

Tal vez querian con esto expresar una excitacion particular, y confieso que no quedé poco admirado al oír semejante sonido en un animal carnívoro.

Conmigo eran los cautivos generalmente muy amables. Se dejaban tocar y pasarse la mano por la piel, venian cuando los llamaba y se mostraban casi siempre muy obedientes; pero sin embargo no admiten tutela, y particularmente, cuando se les interrumpia en la comida, enseñaban hasta á sus mejores amigos los dientes y se arrojaban sobre ellos con ánimo de morderlos; y así lo hacian aun cuando sabian que les aguardaba un severo castigo, porque apenas habian mordido tomaban la postura humilde y resignada del perro que espera una paliza de su amo.

Diariamente daban muestras de gran inteligencia y de saber adaptarse á circunstancias nuevas, y lo probaron particularmente cuando las encerré juntas con cinco nascicornios. Al principio les era muy desagradable la compañía de estos séres de larga nariz, sobre todo cuando se acercaban á olfatearlas; pero la situacion cambió tan luego como las mangostas reconocieron que tenian que habérselas con séres de menos talento que ellas; pronto formaron su juicio sobre los nascicornios, y al fin se conducian como dueñas incontrastables de la jaula.

LA URVA Ó MANGOSTA CANGREJERA— HERPESTES CANCRIVORUS

Para concluir, quiero mencionar todavía una especie de este género, la mangosta cangrejera ó urva (*herpestes cancri-*

vorus; *urva cancrivora*; *gulo urva*), porque es una especie de eslabon entre las mangostas verdaderas y los glotonos. No existen diferencias esenciales entre la forma y dentadura de la urva y las de las demás mangostas, pero la primera recuerda en muchos puntos al gloton.

CARACTÉRES.—El hocico es puntiagudo, el cuerpo casi vermicular; los dedos, notables por ser muy altos los interiores, tanto delanteros como traseros, tienen grandes membranas extensibles, y las glándulas anales están muy desarrolladas. El pelaje general de la urva se asemeja al de las otras mangostas. Es amarillo rojo mezclado de pardo-gris en el dorso; la parte inferior y las piernas son unicoloras pardo-oscuros. Algunas listas más sombrías corren por la parte superior, y desde el ojo al hombro va una faja blanca que se destaca con fuerza; también la cola, muy poblada en la raíz, presenta algunas listas transversales. En cuanto a talla apenas aventaja a la urva ninguna otra especie de su raza; hay machos adultos que llegan a tener más de un metro de largo, de lo que corresponde aproximadamente dos quintas partes a la cola (fig. 268).

USOS Y COSTUMBRES.—Hudgson descubrió la urva en los valles pantanosos de Nepal donde le dijeron que el animal era cazador apasionado de cangrejos. Esto es todo lo que se sabe sobre sus costumbres.

LOS CINICTIS—CYNICTIS

A las mangostas hasta ahora citadas, se juntan íntimamente algunos animales que pueden considerarse como variedades africanas meridionales y occidentales de aquellas.

CARACTÉRES.—La diferencia principal consiste en la estructura de las patas, ya que las anteriores tienen cinco dedos y las posteriores cuatro con plantas en parte peludas. El cuerpo es esbelto, las orejas cortas y redondas, y la nariz truncada; el pelaje de la cola es más largo en ambos costados. Treinta y ocho dientes forman la dentadura.

LA MANGOSTA COLA DE ZORRA—HERPESTES PENICILLATUS

CARACTÉRES.—La mangosta cola de zorra ó cinictis tipo (*herpestes penicillatus*; *mangusta* y *cinictis penicillata*; *cinictis typicus* y *Steedmanni*; *mangusta Levaillantii*; *ichneumon albescens* y *ruber*), animal raro todavía en nuestros museos, alcanza una longitud aproximadamente de unos 0^m,80, de los que corresponden como unos 0^m,30 a la cola. El pelaje es liso, y la cola poblada. El color rojo claro bastante uniforme es más oscuro en la cabeza y en las extremidades; los pelos de la cola van mezclados de gris plata y tienen la punta blanca. Encima de los ojos y en los labios tiene algunas cerdas largas y negras (fig. 269).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Vive desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el norte, en las tierras bajas y pampas del Africa meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se alimenta de ratones, aves é insectos; es animal cerill y mordedor, astuto y listo; pero lo cazan poco ó nada, por cuya razón no ha encontrado todavía observadores que nos pudiesen informar detalladamente de su modo de vivir, usos y costumbres.

EL SURICATE ESCARBADOR—RHYZAENA TETRADACTYLA

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El escarbador ó suricate (*Rhyzaena tetradactyla*; *R. typica*, *capensis* y *suricata*; *viverra tetradactyla* y *suricata*; *suricata zenick*, etc.), hasta

ahora la única especie de su género que haya llegado al conocimiento de los naturalistas, vive en el Africa meridional desde el lago Tchad hasta el Cabo de Buena Esperanza.

CARACTÉRES.—La cabeza con su hocico en forma de trompa, las piernas altas, las patas con sus cuatro dedos, la cola uniformemente poco poblada y la dentadura, en la que falta el primer molar intermedio, diferencian al suricate de las mangostas semejantes á él. Las patas, el mejor distintivo del animal que no en vano se llama escarbador, están armadas de uñas largas y fuertes, las cuales tienen un desarrollo tal en las patas delanteras que no se presenta otro ejemplo en toda la familia; con su auxilio puede el suricate abrir fácilmente galerías bastante profundas. La hembra tiene dos bolsas glandulares próximas al ano.

Por su forma exterior aparece el escarbador como un término medio entre las mangostas y las martas. Es un animal pequeño de altas piernas con solo 0^m,50 de largo, de los cuales corresponde una tercera parte á la cola. El pelaje, casi gris, es en realidad pardo gris con matiz amarillento; sobre él se destacan de ocho á diez listas más oscuras. Las extremidades son más claras, casi blanco de plata; la barba, las mejillas y el hocico blanquicos; la punta de este, un anillo que rodea el ojo, las orejas y el extremo de la cola son negros (figura 270).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el jardín de plantas de Paris vivía hacia mucho tiempo un suricate, ofreciendo la ocasión de poder observarle. Al andar pone casi toda la planta en el suelo, pero con todo se tiene erguido. Para escuchar se levanta sobre las piernas traseras, y á veces da así algunos pasos cortos. El olfato parece ser el más desarrollado de sus sentidos; el oído lo tiene malo y la vista no muy buena. Rastrea su alimento y por esto está ocupado incesantemente en olfatear por todos los rincones. Si encuentra algo que le choca, lo coge con la pata delantera, lo olfatea, le da repetidas vueltas, lo vuelve á olfatear y después, según el caso, lo come, levantado sobre las patas traseras, y cogiendo el objeto con las patas delanteras lo lleva así á la boca. La leche, que le gusta mucho, la bebe, como los demás líquidos, con la lengua.

CAUTIVIDAD.—Parece que es fácil domesticar el suricate, pues pronto se acostumbra á las nuevas circunstancias, y en poco tiempo aprende á distinguir las personas que le quieren bien de las poco amables. Extraordinariamente sensible á las caricias, se muestra pronto agraviado cuando se le trata con dureza; y mientras se fia de la persona que le cuida y corresponde con cariño al cariño, pega mordiscos á los que le irritan é inquietan. Dícese que cuando ya está bien domesticado y acostumbrado á la casa, se hace muy útil exterminando ratones, ratas y otros animales; y particularmente en Africa, culebras y alimañas por el estilo.

EL MANGO OSCURO—CROSSARCHUS OBS-CURUS

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y CARACTÉRES.—Menos se sabe sobre el mango oscuro ó *Cusimanse* (*C. typicus* y *dubius*), habitante del Africa occidental, en especial de Sierra Leona; es medio escarbador, medio mangosta.

CARACTÉRES.—El mango oscuro (fig. 271) tiene de 0^m,50 á 0^m,60 de largo, de los que corresponden unos 0^m,20 á la cola. Su pelaje es basto, de un color pardo uniforme, más pálido en la cabeza y amarillento por delante.

Tiene el hocico y las glándulas anales del suricate, y tantos dedos en las patas como las verdaderas mangostas; el cuerpo es más recogido que el de estas y la cabeza más redonda; su hocico es puntiagudo como el de los suricates; la

cola regular; tiene cinco dedos en cada pata; dos falsos molares en la mandíbula superior y tres en la inferior; las orejas son pequeñas y redondas, así como la pupila, en la que se ve un tercer párpado rudimentario; la lengua es larga, y la bolsa anal está provista de un esfínter.

CAUTIVIDAD.—Sobre la vida del animal en libertad nada dicen los viajeros. Una vez llegó á Paris uno vivo llevado por unos marineros del Africa occidental que le habían dado el nombre que tiene en su país y que ha conservado, es decir: *cusimanse*. Se volvió manso como un perro, se dejaba acariciar y era muy limpio. Continuamente se peinaba y lamía su pelaje cerdoso que se parecía al de un animal enfermo; y deponía siempre sus excrementos en un mismo sitio. Su larga nariz, que sobresale de la mandíbula inferior como cosa de un centímetro, estaba en continuo mo-

vimiento. Se frotaba á menudo contra las barras de la jaula para desprender una sustancia hedionda de la consistencia de un unguento, que segrega la bolsa anal. La alimentación con carne le probaba bien.

LOS MUSTÉLIDOS Ó MARTAS—MUSTELIDÆ

La familia de las *martas* ó *mustélidos* es más rica en especies y formas que el grupo de los viverrídeos ó gatos deslizados.

CARACTÉRES.—Es muy difícil hacer una descripción general de los mustélidos, pues la estructura del cuerpo, la

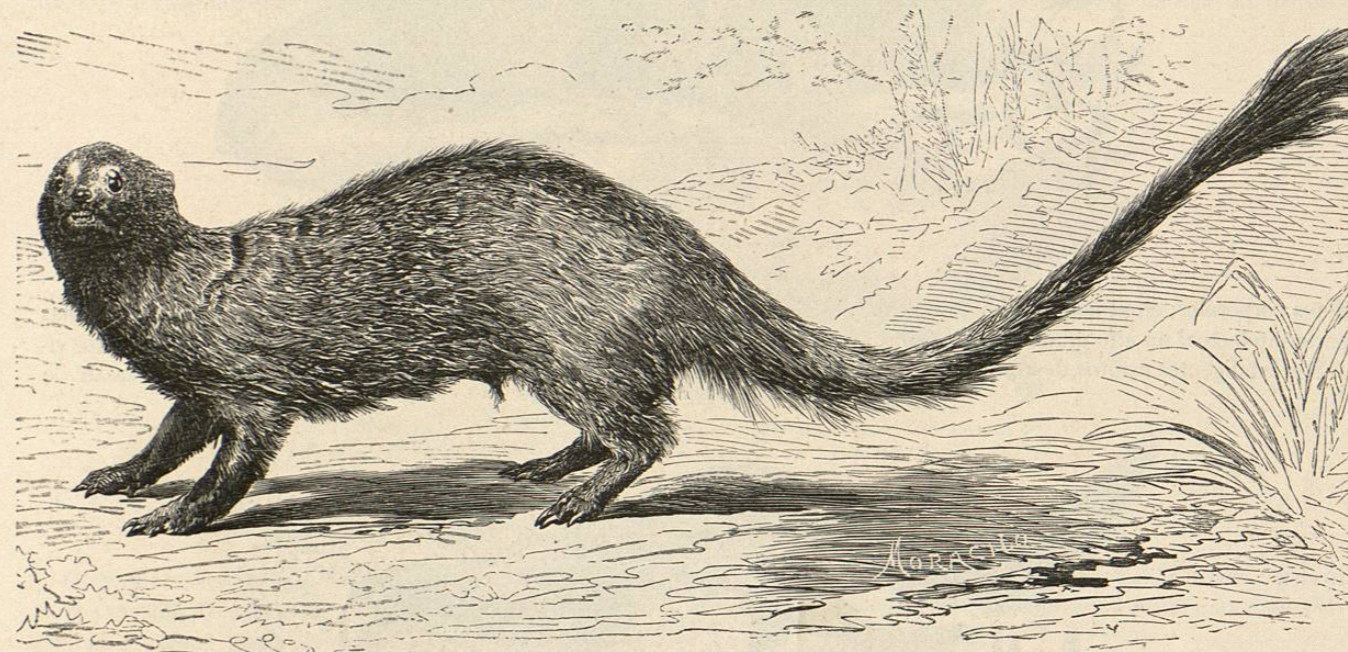


Fig. 267.—LA MANGOSTA MELON

dentadura, las patas varían más que en todos los demás carnívoros, y por esta razón hay que reducirse á decir que los individuos de esta sección son animales carnívoros de talla mediana ó pequeños, cuyo cuerpo prolongado descansa sobre piernas cortas con patas de cuatro ó cinco dedos. También tienen glándulas cerca del ano como la mayor parte de los viverrídeos; solo que nunca segregan sustancias aromáticas como aquellos, sino que más bien se cuentan entre los mustélidos los animales más hediondos. El pelaje del cuerpo suele ser generalmente muy abundante y fino, y por esto figuran en esta familia los animales más estimados por sus pieles.

El esqueleto se distingue por sus formas graciosas. Once ó doce vértebras llevan costillas que forman el torax; ocho ó nueve forman la región lumbar; tres que generalmente se sueldan entre sí componen las sacras y de doce hasta veinticuatro la cola. El omoplato es ancho y la clavícula falta siempre. En la dentadura se ven los caninos muy desarrollados, largos, robustos y frecuentemente cortantes en el borde, los falsos molares son afilados y puntiagudos; el diente carnívoro inferior tiene dos puntas, y el superior se distingue por una punta y una protuberancia. Las uñas no son retráctiles.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los mustélidos aparecieron por primera vez, pero en corto número, en la época terciaria. En el día habitan todas las partes del mundo ex-

ceptuando la Australia; todos los climas y zonas, y las llanuras como las sierras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sus lugares predilectos son los bosques ó tierras pedregosas, pero también el campo abierto y libre, los jardines y moradas del hombre. Los unos son animales terrestres, otros viven en el agua; aquellos son comúnmente á la vez excelentes trepadores y todos saben nadar. Muchos abren agujeros y cavidades en la tierra ó aprovechan para su morada madrigueras hechas ya; otros se posesionan de huecos de árboles ó también ocupan nidos de ardilla y de algunas aves; en una palabra, se puede decir que esta familia sabe aprovechar todas las localidades, desde los huecos entre las peñas hendidas hasta la cueva artificial, desde el escondrijo en la vivienda del hombre hasta el rancho en solitaria selva. La mayor parte tienen morada fija; muchos empero son también errantes, según el impulso de sus necesidades. Algunos que habitan el norte pasan el invierno aletargados, y los demás continúan activos durante todo el año.

Casi todos los mustélidos son activos, ágiles y listos en el más alto grado y extraordinariamente prácticos en todos los ejercicios corporales. Cuando andan lo hacen apoyando toda la planta en el suelo; nadando se valen de sus patas y de la cola, y cuando trepan saben agarrarse y tenerse en equilibrio con extraordinaria destreza á pesar de sus uñas